

¿DÓNDE PASÓ JESÚS SU JUVENTUD?

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: II, No. 85

Se ha insistido mucho en que Jesús pasó los años de su juventud preparándose en las escuelas secretas de los grandes iniciados. Para unos Jesús era esenio, para otros fue Gnóstico, lo han hecho asceta, Rosacruz, Masón e iniciado de la Gran Pirámide.

Jesús es tan Grande que nadie quiere quedarse sin él; aún las religiones no cristianas lo colocan entre los grandes profetas, filósofos y sabios que el mundo ha reconocido.

Pero hay otra idea al hacer de Jesucristo un iniciado de las escuelas secretas; despojarlo de su origen y carácter divino.

Éstas ideas suponen a Cristo perfeccionado y trascendido por las disciplinas y ciencias herméticas con que supuestamente se preparó en su juventud.

Y no porque fuera Hijo Unigénito engendrado de modo divino por Dios y venido del cielo. Las declaraciones del mismo Jesús sobre su divinidad y su origen celestial y su legitimidad como Hijo del eterno, son tan amplias, claras, indubitables y conocidas, que no necesitamos ocuparnos de ese aspecto.

¿Pero de donde han tomado base quienes consideran a Jesús un iniciado? Se dice que es el silencio de la Biblia sobre la juventud de Jesús desde los doce años en que se perdió en el templo, hasta los 30 en que inició su vida pública después de su bautismo.

No es entonces una aseveración bíblica, sino una supuesta omisión de los evangelios, lo que ha servido de pie a tales ideas. Y decimos supuesta, porque la verdad es que la Biblia no omite como y donde pasó Jesús sus años mozos, aunque no nos ofrezca los detalles del caso. Veamos las evidencias que objetan la idea del Jesús iniciado.

Los escritores del Gran Libro no omitieron ni la niñez ni la juventud del Redentor, sino que las condensaron, no obstante, lo cual; nos

dejaron suficiente material para analizar la cuestión que nos ocupa. Lucas refiere que "el niño crecía y se fortalecía; y se henchía de sabiduría; y la Gracia de Dios era sobre él" (Lucas 2:40).

Nótese que antes de la supuesta iniciación juvenil; ya en su niñez se henchía de sabiduría; por lo que, a los doce años, durante tres días estuvo sentado entre los doctores de la ley, oyéndoles, preguntándoles y respondiéndoles. Lucas asentó que: "Todos los que le oían se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas" (Lucas 2:46,47). Si, él a los doce años asombró a los maestros, a la flor y nata de la sabiduría del Israel, sin haber sido Iniciado del esoterismo.

Esta breve apología nos lleva a la referencia de Lucas sobre la Juventud de Jesús. "Y regresó con ellos (José y María) y estaba sujeto a ellos...y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:51,52). Su desarrollo integral no fue oculto sino a la vista de los hombres. Mateo agrega que fue llamado Nazareno por haber habitado, en Nazareth. (Mateo 2:23) y Marcos asentó que cuando apareció para darse a conocer a Israel, "Vino de Nazareth de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán" (Marcos 1:9).

Por ultimo referimos el testimonio de sus vecinos que al oírle predicar decían: ¿No es este el Hijo del carpintero? (Mateo 13:55)

Esto arroja las siguientes conclusiones: La Biblia no omite la estadía de Jesús en tierra santa durante su edad juvenil, por el contrario, señala claramente su residencia en Nazaret.

Jesús ya era sabio a los doce años. Fue un joven sumiso a sus padres terrenos.

Por vivir en Nazareth fue llamado Nazareno. Sus vecinos le conocían.

Cuando se manifestó a Israel, no vino ni de Egipto, ni de alguna escuela esotérica, sino de Nazareth.

En honor a la verdad, lo que la Biblia omite: Es que el Mesías haya sido iniciado en las ciencias secretas.

EL OUDIO ES HOMICIDIO

“La ira del hombre no realiza la justicia de Dios” (Santiago 1:20). El odio llevó a Caín al homicidio, y así se consumó un hecho que sería la historia de todos los días en la vida de los hombres.

¿Quién no conoce el negro drama de Caín? ¿Quién no condena la actitud del primer fratricida? Pero, ¡Cuidado! Los que al condenar nos convertimos en jueces, ¿Estaremos libres de aquello que condenamos? La respuesta a esta pregunta puede ser aquella que el Cristo dió a los enfurecidos y pretendidos jueces y verdugos de la mujer adúltera. Ella habla sido sorprendida en su deslealtad, la ley se había quebrantado, y habla ofendido a Dios y a los hombres. ¿No era esto suficiente para llenarse de “santa” indignación? ¿No producía aquello suficiente odio para hacerse “justicia” rápida y expedita mediante la lapidación? Además; ¿No podría usarse aquel rencor ciego, también contra el Cristo, y como se diría ahora, matar dos pájaros de una pedrada? Claro que sí, el odio hacía efervescencia en la turba que se arremolinaba; fácil sería que, al llegar hasta el nazareno, complicarlo en el delito. Si él perdonaba a la mujer, lo haría contra la ley y sería entonces tan culpable como ella y allí acabarían los dos apedreados.

La justicia de la ley iba a ser satisfecha, sería un acto legal, pero aquella legalidad les impedía ver que al mismo tiempo ofendían la justicia de Dios, porque iban a desempeñar el papel de jueces y verdugos, sin tener para ello dignidad o solvencia moral. Ellos tenían cuentas con Dios y su conciencia, sólo que habla una diferencia entre ellos y la adúltera; ella había sido descubierta; ellos no. Así que le espetaron al Divino: “En la ley, Moisés nos mandó apedrear a las tales; tú pues, ¿Qué dices?” Su respuesta los sacudió como una descarga eléctrica, y los colocó de golpe, frente al tribunal de su propia conciencia. “El que de ustedes esté sin pecado arroje la primera piedra”.

Y, ¡Oh sorpresa! No hubo uno solo digno, ni viejo ni joven, la ley que pretendían vindicar se les vino encima. Qué terrible lección para aquellos; y qué magnífica para nosotros los que nos decimos cristianos. Como dice el proverbio popular: “Cuando alguien señala a una persona con el dedo, debería recordar que otros tres de sus dedos señalan hacia él”.

Hay acciones humanas que indignan hasta convertirse en odio, ¡Cuidado! El autor de nuestra vida ha dicho: "**Cualquiera que aborrece a su hermano es homicida**" (1 Juan 3:15). A causa de ésto, todo mal contra otro y todo odio es fratricidio y ofensa al inefable, sobre lo cual está escrito:

"Si el hombre pecare contra el hombre, los jueces le juzgarán; más si alguno pecare contra el Señor. ¿Quién rogará por él?" (1 Samuel 2:25).

Se puede escapar absuelto de Dios y de los hombres, como escapó la mujer adúltera. Pero desgraciadamente hay quienes no pueden escapar de su odio. La historia del Génesis está llena de nuestras humanas realidades si sabemos leerla, es el retrato fiel de nuestra humana condición.

Es la historia que nos prueba que pecar es humano, perdonar es divino, pero odiar es maligno.

*de Dios de la
fé de Jesús*

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx